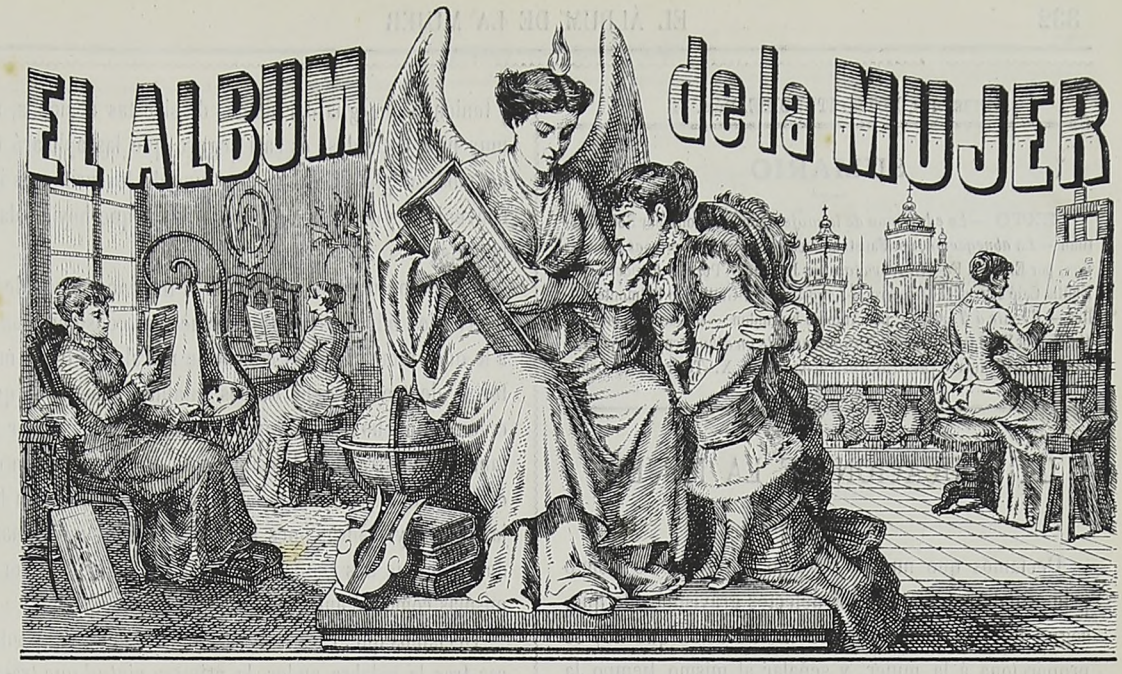


AÑO 2º MÉXICO, 8 DE JUNIO DE 1884 NÚM. 23

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

TERESA JOUANNY

(Chanteuse légère.)

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE, Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La educacion de la mujer* (continuacion), por Sofía Tartilán.—*La abnegacion*, por Faustina Saez de Melgar.—*Bellezas femeninas*, por E. de C. F.—*El trovador*, por Juan de D. Peza.—*El poeta*, por Emilia Calé Torres de Quintero.—*La mujer*, por Guillermo Belmonte Muller.—*Frente á Tlaxiaco*, por Antonio Escandon.—*Conversaciones íntimas*, por Vestina.—*Novela. Fragmentos de un álbum* copiados por Patrocinio de Biedma.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Teatros y Anuncios.

LA EDUCACION DE LA MUJER.

(*Continuacion.*)

Deciamos que nuestro trabajo tendrá como objeto primordial anatematizar los defectos gravísimos de que, segun nuestro juicio, adolece la educacion que hoy se proporciona á la mujer, y señalar al mismo tiempo la senda que debia seguirse para llegar á la tan deseada meta de que la mujer sea en la sociedad y en la familia el íris de paz, el faro de union, la dulce compañera del hombre, el bendecido oasis en donde halle descanso despues de la fatigosa jornada que diariamente hace por el árido desierto de la vida el hijo, el padre ó el esposo, ya se considere á la mujer en el seno del hogar como hija, esposa ó madre.

Como las excepciones no forman regla, dejarémos éstas para más adelante, y nos ocuparémos con preferencia y ante todo, de la mujer considerada sólo bajo el punto de vista del papel que la naturaleza parece haberla designado en el hogar doméstico.

Cuando un matrimonio recibe de la Providencia como fruto de su union una hija, no piensa seguramente que pueda ser ésta más tarde un célebre abogado, un renombrado filósofo ni un aguerrido general: lo único á que parece aspirar es á que aquella niña sea una mujer perfecta, una jóven bien educada y, á su vez, una honrada madre de familia.

Partiendo de esta base, y dejando, segun hemos indicado, las excepciones para más adelante, veamos ahora lo que estos padres previsores enseñan á su hija, de la que desean hacer un modelo de virtudes.

En primer lugar, la educacion de la mujer, por otra parte completamente nula para la vida práctica, tiene por cimiento la mentira. Lo primero que se le enseña á la niña, apénas comienza á manifestarse su razon, es á disfrazar todos sus sentimientos y deseos, prohibiéndola bajo el pretexto del pudor, que tenga ideas propias del bien y del mal, negándose á satisfacer el natural deseo que ella siente de aclarar aquello que no comprende.

Si poseyendo una inteligencia precoz, comprende por sí misma algo de lo mucho que más tarde puede enseñarla la vida social, no la es permitido exponer su juicio, y teniendo que guardar dentro de sí estas nociones, no muy bien definidas, es casi seguro que las aplicará de un modo deplorable, y hé aquí uno de los primeros inconvenientes del sistema de educacion que hoy se da á la mujer.

Como no queremos entrar en el terreno vedado de la instruccion oficial, limitarémos nuestras consideraciones á lo que entendemos por educacion moral, práctica y material, dentro del seno de las familias, educacion que creemos mucho más influyente que la oficial, y, por lo tanto, que entra más directamennte en la confeccion de esa entidad social que se llama mujer, convertida en hija, esposa y madre, pues generalmente las individualidades de que nos ocuparémos despues, se educan por sí mismas como las antiguas *Hetaires* griegas.

Deciamos que, escudados los padres, maestros y tutores tras la palabra pudor, la primera *virtud* que tratan de inculcar en el alma de la mujer es la hipocresía, y como no hay nada tan lógico como la naturaleza, el edificio levantado sobre esta base tiene que resentirse de las malas condiciones de los cimientos.

No concediendo gratuitamente á los padres y maestros que toman sobre sí el cuidado de formar el alma de la mujer, encerrada en el cuerpo de la niña, el don de la segunda vista, no puede comprenderse de qué medio se han de valer para corregir las inclinaciones defectuosas, si lo primero que inculcan en aquella tierna inteligencia es la necesidad de ocultarlas.

Si creyéramos necesario combatir hoy las monstruosidades que tantas veces se han dicho y sostenido por los hombres, nuestros eternos detractores, de que en la mujer es innato el mal, atacándolos con sus propias armas, les diriamos que para combatir una enfermedad, ya sea moral, ya física, es de todo punto necesario conocerla, y conocerla desde su orígen, pues mal podria la ciencia aplicar el remedio si el enfermo se empeñaba en disfrazarse con las apariencias de la salud. Entiéndase, además, que esto es sólo una hipótesis para destruir el sofisma de la hipocresia, necesaria en las jóvenes, pues en cuanto al vicio intuitivo en las mujeres, por más que la especie haya sido vertida por sabios y filósofos, no dejará de ser siempre un sarcasmo horrible, una blasfemia lanzada al rostro de la Providencia.

Otro contrasentido más palpable hallamos aún bajo el punto de vista puramente especulativo. Se educa á la jóven para que, obedeciendo á las eternas leyes de la naturaleza, realice el fin para que ha sido creada, es decir, para ser el lazo de union entre el hombre y la sociedad por medio de la familia.

Por poco que un padre ame á sus hijos, le verémos mostrarse orgulloso con ellos; y si tiene una hija jóven, bella, modesta y hacendosa, ó que á lo ménos, parece

poseer todas estas y otras muchas virtudes, no se dará por satisfecho hasta que halle para ella un esposo modelo. Ahora bien: si como consecuencia lógica de su educacion, á esta jóven se la ha enseñado á mentir una modestia que no tiene, una prudencia que no está en su carácter, una sumision á la que se resiste su naturaleza, y otra porcion de cualidades, ¿qué hace ese padre sino tratar de salir como un mal mercader de una mercancía fraudulenta? Le ciega el orgullo que siente por su hija, orgullo que no es por sus virtudes, sino por lo perfectamente que ha disfrazado sus vicios.

De este primer defecto de educacion parten, segun nuestro juicio, muchos de los graves males que más tarde hay que deplorar en la vida de la mujer con relacion á la familia y á la sociedad, pues si á la niña se la permitiera la franca manifestacion de sus inclinaciones, seria mucho más fácil corregir aquellas que se creyeran viciosas; y aun en el caso de persistencia, cuando la niña fuera jóven y la jóven mujer, no llevaria al seno de la familia ese gérmen oculto de perturbacion, y nadie podria tacharla de haber usurpado el culto de virtudes que no poseia.

Los males conocidos llevan en sí la mitad del remedio por la facilidad que ofrecen para su aplicacion: esta es una verdad harto sabida. Ahora bien, cuando estas teorías se aplican para las cosas más triviales de la vida, con mucha más razon deberia aplicarse para un acto de tanta importancia como la formacion moral de un individuo, que no es sólo la mitad del género humano, sino el todo; porque por una ley fatal de compensacion, el hombre, con todo su orgullo, con toda su omnipotente superioridad, no es, no ha sido, no será nunca más que aquello que la mujer quiera que sea.

Por consiguiente, hombres de progreso, hombres de ciencia, reformadores sociales, ¿aspirais á una sociedad perfecta? Educad bien á la mujer.

Hemos, aunque muy ligeramente, señalado uno de los defectos de que adolece la educacion de la mujer, y de los más graves, segun nuestro juicio: sucesivamente irémos marcando otros muchos, y quiera Dios que nuestro pobre trabajo no sea estéril.

Uno de los defectos más perniciosos, segun nuestro juicio, de que adolece la educacion de la mujer, es la costumbre que se le inculca de mentir, aparentando virtudes que no posee, miéntras oculta cuidadosamente todo lo que pudiera la sociedad tachar de vicioso. Esto, en buena lógica, nos parece que es decirla sencillamente á la niña que ha de ser más tarde la mujer: «poco importa que no seas buena con tal que lo parezcas.» Los comentarios de tan errónea máxima se hacen por sí mismos.

Los partidarios de la hipocresía hacen su elogio diciendo que esto es el culto que el vicio rinde á la virtud: esto nos parece tan absurdo como si en los templos se quemara amoniaco en lugar de incienso. Además, á la verdadera virtud la debe bastar con serlo, sin cuidarse del culto, lo cual supone vanidad; y como la vanidad es un vicio, lógicamente se deduce de tal premisa que la virtud que necesita del culto de la hipocresía es tan falsa y viciosa como aquella. Por otra parte, si la educacion de la mujer comienza con un vicio, no es lógico ni natural que sea despues un conjunto de virtudes, como no lo seria empeñarse en edificar sobre cimientos de movible arena un edificio de pesado y sólido granito, y exigir que tuviera condiciones de solidez y duracion.

Tambien es muy frecuente ver en los conatos de educacion que hoy se proporciona á la mujer, no pequeñas contradicciones.

A la niña, hasta cierta edad, se la permite hacer y decir todo cuanto quiere ó piensa. Si tiene doce años y once meses, por ejemplo, y sus vestidos no llegan al tobillo, los amigos de la casa pueden impunemente besar sus rosadas mejillas, alisar sus cabellos, sentarla sobre sus rodillas y hasta pedirla que les devuelva parte de esas inocentes caricias.

Mas hé aquí que la niña cumple los trece años y la falda de su vestido tiene algunos centímetros más de larga; los padres por esta sola razon la prohiben que haga hoy aquello mismo que ayer pasaba por una gracia inocente. Si no la dan de este hecho más explicaciones, aunque las pida, cerrándola la boca con la palabra pudor, ¿cuántos comentarios no hará en su infantil imaginacion para descifrar este enigma? ¿Por qué, dirá, es malo hoy lo que era bueno ayer?

Ahora bien, para obviar este no pequeño inconveniento, debia ó no permitirse lo primero, ó dar á lo segundo una amplia explicacion que llevase á la inteligencia el convencimiento.

Estamos tratando, segun ya hemos indicado, de la educacion práctica, es decir, de la formacion del sér moral; y debe tenerse en cuenta que en esta formacion entra por partes iguales lo que se enseña y lo que no se enseña debiendo hacerlo. Ahora bien, ¿por qué no se ha de permitir que la jóven tenga ideas propias, y sobre todo que las emita? ¿Qué se proponen los padres al dejarla en una completa ignorancia acerca de cuanto más tarde el mundo ha de enseñarla, quizá con bien amargas lecciones? ¿Por qué exponerla á que forme juicios falsos y saque deducciones erróneas, cuando seria lo más natural ayudar su inteligencia, abrir discusion, aclarar sus dudas y concretar sus ideas? ¿No hacen esto mismo con los hijos? ¿No discuten con ellos? ¿No rectifican ó ratifican sus juicios? ¿Qué razon, pues,

hay para no hacer esto mismo con las jóvenes? ¿No van á vivir en el mismo mundo, no tienen que luchar un dia y otro con las mismas contrariedades, con las mismas pasiones y con los mismos lazos é intrigas que tanto abundan en la sociedad?

Pues la única, la suprema razon que alegan es *el pudor;* y siempre el eterno tema, y siempre la eterna injusticia, segun la cual una jóven no puede ser inocente, sencilla, buena, púdica y virtuosa, sino en tanto que sea ignorante, y miéntras en su cerebro no esté muda toda idea, todo pensamiento.

SOFÍA TARTILAN.

(*Concluirá.*)

LA ABNEGACION.

La abnegacion es la antítesis del egoismo.

El egoismo es cualidad del hombre; la abnegacion lo es esencialmente de la mujer.

Consiste la abnegacion en el sacrificio continuo de sí mismos, y esto lo practican las mujeres á todas horas del dia y en todos los estados de su vida.

El corazon femenino es un manantial inagotable de amor.

Cuando una mujer ama de veras, ama desinteresadamente, nunca por cálculo, nunca por egoismo, nunca por satisfacer una ruin pasion.

Jamas una mujer es indiferente á los sentimientos ajenos, y en esto consiste su bondad.

Su abnegacion no tiene límites: es un rocío bendito que fecunda su corazon, y se advierte esta noble cualidad lo mismo en la encopetada señora que en la mujer del pueblo.

Hay en esa clase baja algunas mujeres que son maltratadas físicamente por sus maridos, y si algun extraño interviene en la querella conyugal, y dolido de la víctima increpa con dureza al marido por su mala accion, olvida al punto la mujer su dolor y su resentimiento para salir á la defensa de su tirano.

Esto lo vemos frecuentemente, y es uno de los más grandes rasgos de abnegacion que parecen espontáneos en esas pobres mujeres, que obran sólo por instinto, dejándose llevar de sus impulsos naturales.

En todos los actos de la vida de la mujer se ven rasgos de abnegacion; ella no tiene nunca voluntad propia; de niña sacrifica sus gustos á las rarezas ó á los caprichos de sus padres; de casada los sacrifica á su marido y al amor de sus hijos.

La energía, la voluntad perseverante y firme, no es patrimonio de la mujer; lo es del hombre, y lo es porque á estas cualidades ha antepuesto la mujer su abnegacion y siempre ofrece el ejemplo del bien ajeno ántes que el propio.

No se adquiere esta cualidad magnánima, ni se aprende, ni se imita por consecuencia del ejemplo; es innata en el sexo femenino. Se ven en la cuna dos pequeñuelos, niña y niño, y miéntras éste rabia y patalea dando muestras de su genio díscolo y egoista desde la primera edad, aquella sonrie, demostrando con angelical mansedumbre su apacible condicion, sin inquietarse porque atiendan ántes que á ella al voluntarioso pequeñuelo.

Más tarde, en sus juegos infantiles, se las ve siempre ceder y someterse á la voluntad de sus hermanos, defendiéndoles si son acusados y ocultando sus defectos y sus faltas aun á riesgo de ser castigadas á causa suya, por evitar que ellos lo sean.

Esta es la regla general: hay excepciones lamentables, pero son raras, y hay niñas tambien contaminadas por malas pasiones, por la envidia, por la soberbia y por otras que es preciso combatir desde la primera edad; pero lo frecuente, lo natural, es la abnegacion, la bondad, el sacrificio de sí mismas en las niñas que siguen el movimiento de su corazon.

Más tarde, cuando llega la adolescencia, cuando empieza á sonreirlas el destello luminoso de la primera juventud, se desarrolla más extensamente esa cualidad preciosa en la mujer.

En la primavera de la vida todo aparece risueño á nuestros ojos; el cielo tiene siempre colores esplendentes, esmeraldas los campos y suaves brisas los espacios; el mar gime melancólicamente, no ruge, ni los atronadores ruidos de la tempestad existen para nosotras.

La tierra es de color de rosa porque nos sonrie la felicidad.

En este estado los sentimientos de la mujer son purísimos, celestiales, todo amor, todo sacrificio, todo armonías y soñados deleites.

La esperanza, esa diosa de nuestra vida, nos inunda con su espléndida luz, tiende sobre la adolescente su manto de esmeraldas, y la dice: «ama; el cetro del mundo es tuyo....» Y la inocente ama á todo cuanto la rodea, y el amor es la abnegacion.

Antes de que se hayan desvanecido los sueños de la adolescente, la mujer es esposa, es madre, y aquí se desarrolla por completo ese tesoro infinito del corazon de la mujer.

Aquí toma cuerpo, se hace palpable, poderoso, irresistible. Empieza por formar la base del carácter maternal y acaba por hacerla mártir del deber, víctima resignada y dichosa de la tiranía de los hijos, que inconscientemente, las más veces, imponen á las madres sacrificios dolorosos. Antes de darlos á luz ya soportan sus crueles angustias con infinito placer por amor á ellos; por el temor de molestarlos se privan de hábitos y de costumbres que han tenido toda la vida, se abstienen de los placeres

y hacen continuamente el sacrificio de sus gustos por aquel tierno sér que no conocen todavía.

En el corazon de las madres es donde se ve desarrollada en toda su plenitud esa sublime cualidad que nos da idea de lo bello, de lo bueno, de lo angélico, de lo santo.

A los que tienen formada de la mujer mala opinion, ó los que la juzgan duramente, quizás porque han tenido la desgracia de encontrar en su camino alguna excepcion, les exhortamos á que estudien este sentimiento que se abriga en el corazon femenino, aun en aquellas mujeres dotadas de los ruines defectos de la envidia, de la frivolidad y de la soberbia.

Tambien hasta éstas se extiende el benéfico influjo de la abnegacion dando á sus odiosos caracteres los pocos rayos de luz que las ilumina por intervalos, formando el claroscuro de su enmarañado fondo.

Las malas pasiones, cuando están muy arraigadas, prevalecen y toman una preponderancia grande en la naturaleza débil de la mujer; pero ántes han luchado con las buenas, sobre todo con la abnegacion, con la bondad, que, como hemos dicho ya, no se inspira ni se aprende; nace con la criatura, está encarnada en el espíritu de la madre, que la trasmite desde luego á las hijas de su amor.

Nada hay más doloroso para la mujer que la pérdida de su juventud, cuando ve terminar su reinado; es el mayor motivo de afliccion que puede sentir: los homenajes desaparecen, las sonrisas de felicidad se convierten en decepciones; ya el mundo no es de color de rosa, enlutados crespones velan el cielo azul de la dicha, y empiezan á sentir las tempestades del horrendo mar de la vida que en torno nuestro se agitan; y sin embargo, miéntras las envidiosas y las frívolas luchan y se revelan contra esa ley natural, las madres, con la sonrisa en los labios, llenas de bondad, de abnegacion, entregan sin pesar á sus hijas el cetro de ese reinado efímero, el poderoso atractivo de su bella juventud, de la primavera deliciosa de su vida, y frágil barquilla, sin vela ya ni timon, se retiran á la playa, dejando de tomar una parte activa en los placeres y resignándose á vivir en la sombra. Dejan gustosas que su espléndida luz ilumine á sus hijas, coronando con los rayos de su amor el horizonte de su ventura.

En ella se ve reproducida, despues en los nietecillos, y esta es la gloria más grande, la más inmensa dicha para el corazon de la mujer; de la mujer buena, de la que lleva en sí el gérmen misterioso de las virtudes sublimes, de la que ha conocido el mundo por su lado bello, y sin manchar la blanca vestidura de su inocencia en el lodo de las pasiones, ha recorrido la senda espinosa de la vida con pié firme y sereno paso, llegando al puerto apoyada siempre en su bondad, en su abnegacion, que la han dado por riquísimo fruto el amor de sus hijos, el respeto del esposo, la admiracion de los extraños y la paz del justo en sus postreros dias, ceñida su frente con la aureola sublime que persta al alma al desprenderse de su humana cárcel, la sacrosanta pureza de una conciencia inmaculada.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

BELLEZAS FEMENINAS.

Entre todas las mujeres del globo, las georgianas, las circasianas, las cachemirianas, y en general las de los alrededores de la cordillera del Cáucaso, pasan por las más hermosas y mejor formadas. Casi todas tienen la tez trasparente, los contornos delicados y un aire de ternura que realza sus atractivos.[1] Sin embargo, no hay que buscar en ellas esa educacion esmerada, ni la elegancia de modales, ni el refinamiento de costumbres de las naciones civilizadas. Aunque la naturaleza ha sido pródiga con ellas en dotes físicas, el estado de opresion y de inquietud en que viven estos pueblos tiende á degradar moralmente á aquellas admirables criaturas. Si las lesgianas exceden en belleza á todas las demas, bien puede decirse que sus costumbres no son por eso más puras. En aquel país, donde, como observa oportunamente un viajero célebre, existe el mayor centro de corrupcion conocido, son arrebatadas las mujeres casi en la niñez por los creyentes del islamismo para tenerlas esclavas en el seno de las grandezas. No se exige de ellas más que el físico, y con frecuencia ocurre que la madre infeliz que da un señor á vastos imperios, como la Persia y la Turquía, muere ignorada en el harem sin nombre y sin gloria.

Relativamente hablando, la mujer se afea más que el hombre en los climas cuyas temperaturas son excesivas, pero se embellece con todo género de encantos en las felices y prósperas regiones de las zonas templadas, bajo un cielo dulce y sereno. En Sicilia, en Toscana, en Florencia, en Siena, y aun en Venecia, nacen las más seductoras italianas. En la Lombardía y en las cercanías de los Alpes tienen las mujeres formas voluminosas, y por consiguiente ménos esbeltas. Las hermosuras francesas residen en Avignon, Mosella y en la antigua Provenza, pueblo fundado por una colonia griega. Caminando hácia el Norte están las mujeres belgas,

1 En los viajes de Chardin, tomo 1°, se lee lo siguiente: —«Las georgianas son ménos sensibles á los encantos del amor que las egipcias y otras mujeres de climas más meridionales. Las circasianas nobles no reciben á sus maridos durante el primer dia del matrimonio sino de noche y por la ventana: el padre no dota á la hija hasta que tiene un hijo.»

cuyo cútis es de una blancura brillante, si bien carecen de finura en sus contornos y delicadeza en sus formas. En Paris son, por lo regular, las mujeres más graciosas que bellas. Las marsellesas y las nacidas en el Languedoc no tienen el pecho y la garganta tan abultados como las normandas, que se asemejan en esto á las suizas, si bien éstas son algo más feas generalmente. Las principales hermosuras de España se encuentran en Andalucía, así como los ojos más expresivos del mundo. Las valencianas tienen mejor color que las andaluzas, aunque carecen de la animacion y viveza de aquellas.

En Portugal hay tambien mujeres graciosas. La mayor parte son pequeñas y esbeltas, teniendo, en oposicion de las castellanas y gallegas, el cuello muy largo. Las españolas, en general, tienen ojos negros, color pálido y cierto aire entre serio y desdeñoso, muy á propósito para inflamar los corazones más indiferentes. En cuanto á la pequeñez de sus piés, ocupan el primer lugar despues de las chinas, si se exceptúan las vizcainas, que les suelen tener mayor que el de sus propios paisanos.[1]

Proverbiales son el cútis terso, las facciones lánguidas, la fisonomía insinuante y delicada de las inglesas. Su cabello, por regla general, es bellísimo y abundante, rubio y á veces pelicofre.

Las escocesas son de un blanco parecido al de las holandesas, aunque éstas son más abultadas de seno, más pálidas y ménos vivas. No falta quien se vulgarice atribuyendo á estos tipos una falta de elegancia y buen aspecto de que todas, pero particularmente las dos primeras, gozan en alto grado.

Las sajonas se llevan el premio de la belleza entre las alemanas. Acaso no exista en todo el territorio de Hildesheim una mujer fea. Su color fresco y terso ha hecho nacer el proverbio de que «las mujeres nacen allí como las flores.» Aunque las austriacas son hermosas, las húngaras lo son más, generalmente; pero en todo el imperio germánico pecan las mujeres por exceso de gordura.

Más hácia el Norte llaman la atencion las polacas por su extraordinaria blancura. Ha dicho un italiano que, hablando con una polaca, era muy fácil constiparse.

Creemos, sin embargo, que esta ocurrencia, sin dejar de ser feliz, está desmentida por la observacion constante. Todas las polacas están llenas de fuego y de vida; su fisonomía es animada, y su pelo parecido al cabello de las slavas.

Las rusas, que abusan de los baños de vapor y viven en una atmósfera calentada artificialmente, ocultan bajo las pieles con que se resguardan del frio pasiones ardientes. Tienen formas masculinas y la energía propia de las mujeres de orígen slavo; su fisonomía y sus ojos carecen casi siempre de expresion. Las albanesas y las morlacas son las mujeres más agradables de aquellas regiones.

En la extremidad N. de Europa, como en Dinamarca y Suecia, las mujeres son de un rubio blanquizco con ojos azulados y muchas veces grises, pero no ménos bellos por esa circunstancia. Su color degenera alguna vez en pálido mate, y por lo demas, son sumamente fecundas, sobre todo en las riberas del Báltico.

En las regiones de Asia que están pobladas, como Europa, por la raza blanca, hay mujeres hermosísimas. Las persas lo son en general, y en este país, lo mismo las rubias que las morenas, puede decirse que son felices, pues los turcos buscan con afan á las primeras, miéntras que los naturales dan la preferencia á las segundas. Las turcas son bonitas en general, y, aun entre el bajo pueblo, dice Bellon, no hay mujer que no tenga la tez fresca como la rosa y suave como el terciopelo, á causa, sin duda, del uso frecuente que hacen de los baños. El reposo del Serrallo y el cuidado que ponen para engordar, las hacen la cara de luna llena y las caderas, etc., como almohadas de plumas; pero así comprenden los turcos la belleza. Parece que estos bárbaros las aprecian por quintales.

Las musulmanas, como todos sabemos, tienen, entre sus indudables encantos, el defecto de llevar el rostro siempre velado; sin embargo, de sus formas, que no se cuidan tanto de tapar, podemos decir que son fuertemente lascivas, contribuyendo acaso esa dejadez que producen la ociosidad y la indolencia en las mujeres de los harems.

Las árabes, bellas en su juventud é insinuantes en toda edad, por sus grandes y brillantes ojos negros, como los de la gacela, se desfiguran sin embargo casi todas por un grande anillo con que atraviesan el cartílago de la nariz, y por los dibujos que se hacen en la piel con la punta de una aguja impregnada de diversos colores. Las moras y las berberiscas originarias de raza blanca tienen facciones regulares y variadas. Se ponderan mucho en Marruecos á las de Mequinez. Las que no salen del harem ni de las ciudades conservan el cútis muy blanco; pero se ponen muy pálidas y enfermizas, como las plantas que vegetan en la oscuridad y á las que falta la benéfica influencia del aire y la luz. En

1 A propósito de los piés de las españolas, recordamos la siguiente anécdota:—En un baile que se dió en Lóndres durante la Exposicion internacional, un distinguido jóven español fué objeto de una pequeña burla por parte de la bellísima Miss S.

—¿Cómo vds. tan altivos, le preguntó, se han habituado á estar siempre á los piés de las mujeres?

—Porque sólo las españolas merecen este testimonio de admiracion á sus piés, contestó nuestro compatriota.

Nota de la Directora.—Si aquel español hubiera conocido á las mexicanas, hubiera dicho seguramente, que tal homenaje sólo lo merecian las mexicanas y las españolas.

el Malabar, en Bengala, en todo el Indostan y en el Mogol, las mujeres, agradables en general, son pequeñas, morenas y delgadas, bien porque el calor del clima las enerva, bien porque se casan ántes de los once ó doce años, sin haberse desarrollado completamente.

En América existen todos estos tipos y otros muchos que no incluimos por no hacer pesado este relato. Sólo dirémos que las más hermosas se encuentran en el Sur en nuestras posesiones y en las de Portugal; que en el centro son ménos bellas, pero más inteligentes y sufridas, y que el Norte tiene el tipo de mujer más cosmopolita que se conoce: difícilmente se podria fijar cuál es el más general aspecto de la norte-americana; se ve, sin embargo, un dualismo bastante agradable que acaso sea lo que más la caracteriza; su *inglesismo* las hace elegantes, esbeltas, sencillas, espirituales, é intrépidas viajeras; su *españolismo* vivas de ingenio, cariñosas y artistas. Aunque, en general, no son estas mujeres de las más bellas, se ven sin embargo verdaderas hermosuras en Canadá, Pensilvania, Ohio y otros Estados.

En resúmen, la mujer se manifiesta generalmente más hermosa en la Circasia y la Georgia; más *educada*, elegante y distinguida en Francia, Venecia y Austria; más lasciva y voluptuosa en Persia y en todo el territorio Lesgiano; más voluminosa en Noruega, Suiza y Normandía; de color más delicado en Bélgica, Escocia y riberas alemanas del Rhin; más indolentes y descuidadas en Turquía y Egipto; más artistas en Sicilia, Andalucía y Luxemburgo; más varoniles en Irlanda, Suecia y Mediodía de Rusia; más espirituales en Baden, Saxe-Weimar y Roma; de más abundante cabellera en Sumatra; más apasionadas y vehementes en casi todos los pueblos del Ecuador, Rusia y Polonia; más inteligentes en el Norte-América, y más graciosas y expresivas en Provenza, Siena, Florencia y España.

Por lo demas, en cada pueblo hay tipos de mujeres de todas clases, y son tantas y tales las variedades con que Dios se ha complacido en dotar á la más bella mitad del género humano, que nunca como ahora se puede admirar la frase del divino arquitecto y la realidad que nos la demuestra: no habrá en el árbol dos hojas iguales: evidentemente no hay dos mujeres iguales en el mundo

E. DE C. F.

EL POETA.

Vedle en su grande mision,
Por la cual pulsa su lira,
Pues bellos cantos le inspira
Del mundo la creacion.
Desde el hombre, que en razon
A su mismo autor se iguala,
Hasta el reptil que resbala
Su pobre vida en la tierra,
Todo en su lira se encierra,
Todo su cancion exhala.

Privilegiado en sentir
Desde que á vivir empieza,
Ve al instante la grandeza
Del mundo en que va á existir.
Mas empieza á discernir
Que es en misterios profundo,
Y con un estro fecundo
Que audaz el genio levanta,
Escruta, celebra y canta
Los misterios de ese mundo.

Así miradle en la cumbre
Donde el sol altivo brilla,
Admirar la maravilla
De sus raudales de lumbre.
Ve la inmensa muchedumbre
De las fulgentes estrellas,
Y cuando borra sus huellas
La aurora de un nuevo dia,
Cruzan por su fantasía
Las imágenes más bellas.

Mira, arrobado en su encanto,
En la fresca y grata noche,
Cerrar la rosa su broche,
Tender la luna su manto:
Y por el mar, entretanto,
Bajo esa luna que brilla,
Cruzar ligera barquilla,
Donde tiernas barcarolas
Canta un pescador á solas
Entre el rumor de la quilla.

Y mira ese mismo mar,
Obra de Dios sorprendente,
Bien cual un lago esplendente,
Bien iracundo bramar:
Y al ver gigantes luchar
Esas montañas de espuma,
Confundiéndose en la bruma
Que enturbia ese claro espejo,
Más grande ve allí el reflejo
De la omnipotencia suma.

Miradle por el pensil
Discurriendo entre las flores,
Do aroma, forma, colores,
Guardan atractivos mil:
Ese conjunto de Abril
Con su mágica pintura,
Magnífica la natura
A sus ojos le presenta,
Y ante esos cuadros alienta
Para cantar su hermosura.

Todo se ofrece á su acento,
La colina, el valle, el monte,

Miéntras ella á su labor
Va, en silencio, dando fin,
Tañendo su mandolin
Así canta el trovador:
«Sé que á tu noble señor
Invencible se le llama,
Y que en su verde oriflama
Que en alta torre el sol quema,
Tiene en sus feudos por lema:
«Mi Dios, mi Rey y mi Dama.»

Vencedor en mil contiendas
Y en las justas y torneos,
Hace leyes sus deseos,
Dueño de vidas y haciendas.
Mas sus torres con leyendas,
Sus almenas encantadas,
La pompa de sus mesnadas,
Su blason y su castillo,
No tienen, señora, el brillo
Ni el poder de tus miradas.

Ya no mires tu labor,
Que me da envidia su suerte:
Dame la vida ó la muerte
Con tus miradas de amor.....»
—Silencio, que mi señor
Está llamando á la puerta.....
Calla el trovador, no acierta
A tañer el mandolin,
Y ella á su labor da fin
Pálida como una muerta.

JUAN DE D. PEZA.

México, 25 de Mayo de 1884.

EL TROVADOR.

Ese espléndido horizonte,
Ese azul del firmamento,
Esas estrellas sin cuento
Que irradian allá en la altura,
La luna con su luz pura,
El sol, las flores, las aves;
Que todo en notas suaves
Canta su lira segura.

La soberbia catarata
De estrepitoso torrente;
El giro de limpia fuente,
Que entre breñas se desata;
Ese ancho mar que retrata
El límpido azul del cielo;
Y entónces, cantor del suelo,
Con más fe pulsa su lira,
Que el orbe cantos le inspira
Y Dios le infunde ese anhelo.

¡Ah! Cuando él hace sentir
Del infeliz los dolores,
Y nos pinta los horrores
De un miserable vivir;
Cuando quiere describir
Esa multitud llorosa,
Que nos presenta angustiosa
De la miseria el retrato,
Nos marca el dulce mandato
De la Caridad hermosa.

No hay sér en quien esté fijo,
Que á su lira bien no cuadre;
Las lágrimas de una madre
Como el lamento de un hijo.
Su pensamiento es prolijo,
Luz perenne su memoria;
Canta del héroe la gloria,
Del guerrero la batalla,
Pues en nada encuentra valla
Del mundo en la larga historia.

Con él llora el corazon,
Si ante un sepulcro querido
Al recuerdo del que ha sido
Dedica santa oracion.
Sí, poeta: es tu mision
De un porvenir floreciente,
Pues la fama sonriente
Tu nombre al mundo pregona,
Y prepara la corona
Que ha de circundar tu frente.

Coruña. EMILIA CALÉ TORRES DE QUINTERO.

LA MUJER.

¡O femme! ¡Eclair vivant don l'eclat me renverse!
¡O vase de splendeur qu'un jour de Dieu transperce!

¿Qué es la mujer? Una deidad que encierra
Cuanto creó el espíritu en su vuelo;
Una frágil criatura de la tierra,
Una vírgen que sueña con el cielo.

Un sér que fabricó la fantasía
En sus horas de insomnio y calentura;
Mezcla de bien y mal, de noche y dia,
De ódio y de amor, de miel y de amargura.

Una creacion absurda que Dios quiso
Al hombre dar para suplicio eterno;
Un ángel que bajó del Paraíso,
Un demonio arrojado del infierno.

Estatua que los dioses inmortales
Embellecieron, y en la tierra avanza
Llevando la urna donde están los males
Que al salir dejan sólo la esperanza.

Mas ¡ah! que al verla el corazon suspira,
Y anhela su sonrisa sin agravios,
Y quiere respirar cuando respira
El encendido aliento de sus labios;

Y oir su voz de celestial ternura,
Y ver su seno palpitar violento,
Y sorprender bajo su frente pura
La estela de un divino pensamiento.

¿Quién habrá que no anhele en dulce calma
Jugar amante con sus bucles de oro,
Y quién no diera el corazon y el alma
Por oir en sus labios «Yo te adoro?»

Y al mirarla de hinojos en el suelo,
¿Quién no escucha sus súplicas queridas,
Y quién no deja hasta el amor del cielo
Por enjugar sus lágrimas caidas?

¡Ah! Tú serás la misteriosa estrella
Que el hombre siempre en su afliccion bendiga;
Si alguna vez tú mientes, mujer bella,
Es porque el hombre, á tu pesar, te obliga.

¡Sí! El amor te creó; sus leves alas
Te dieron las doradas mariposas;
El ruiseñor la tierna voz que exhalas;
Sus dulces sueños las tempranas rosas.

Blanco cisne del lago de la vida,
Para nadar naciste en sus espumas,
Y el hombre al verte á tu placer mecida,
Turba el cristal para manchar tus plumas.

Yo quiero ir junto á tí, quiero enlazarme
A la rica guirnalda de tu frente,
Y á tu fugaz capricho abandonarme
Cual hoja que arrebata la corriente.

Quiero cruzar los mares á tu lado
Al eco de tus dulces barcarolas,
Y en el bajel de la ilusion llevado,
Desafiar las tormentas y las olas.

¿Qué importa adónde el viento nos envie?
Un puñado de tierra, algunas flores
Hallarán nuestros huesos que rocie
El ángel de los últimos amores.

Vírgen, miéntras que el hombre sobre abrojos
Cruce este valle, de dolor cubierto,
Demandará una lágrima á tus ojos
Que fecunde la arena del desierto.

Miéntras le quede un soplo de ternura,
Pidiendo ante tu imágen que le ampares,
Irá á encender la luz de la fe pura,
Irá á quemar incienso en tus altares.

Miéntras el mundo llenes de alegría
Y el vate arranque al arpa sus sonidos,
Tendrá siempre la dulce poesía
Un himno que cantarte á tus oídos.

Yo sólo pido que aún me reste aliento
Para decirte ¡adios! cuando sucumba;
Que tú recojas mi postrer acento
Y vengas á soñar sobre mi tumba.

Madrid. GUILLERMO BELMONTE MULLER.

FRENTE A TLAXIACO.

(Al Sr. J. Octavio Reyes Spíndola.)

¡Oh reina de las Mixtecas,
Que de léjos te diviso
Más bella que el paraíso
De la gloria y el amor!
Permita el cielo piadoso
Que á la sombra de tu encanto,
Desaparezca el quebranto
Del hispano trovador.

Errante por la espesura
De otro valle y otras eras,
Volaron mis primaveras
En deshecha tempestad;
Y al percibir tus contornos
Y tu sonrisa y tu aliento,
Ya me rebosa el contento
Y me sonrie la paz.

¡Ah! Si pareces diamante
Que flota por el espacio,
Engastada en un topacio
Sobre la verde extension;
Y que los montes vecinos
Se atraen á tu hermosura,
Y estrechando la llanura
Tus muros eternos son.

Yo me imagino que duermes
Embriagada en mil aromas,
Entre arrullos de palomas
Que cantan tu bienestar;
Pues oigo las vibraciones
De las arpas encantadas
En las auras perfumadas
Que murmuran al pasar.

¡Con qué gozo te contemplo
Desde la opuesta colina!
Tu apostura me fascina
Y me seduce tu faz:
Dichoso yo si por siempre
Me ocultas en tu regazo,
Rompiendo el estrecho lazo
Que me niega dulce paz.

¡Salud, hermosa sirena,
Que deslumbras la mirada
Con los rayos coronada
De la gloria y el amor!
Recibe á tu peregrino
Que te abraza con ternura
Al besar la imágen pura
De tu rostro encantador.

Salud, paloma del valle
Que posada entre claveles,
Santificas los verjeles
Que te alzó la creacion;
Al acercarme á los muros
En que reclinas tu lecho,
Ya se agitan en mi pecho
La esperanza y la ilusion!

Marzo, 31 de 1884. ANTONIO ESCANDON.

CONVERSACIONES ÍNTIMAS.

SUMARIO.

Despedida del hogar.—Bodas de plata.—Una española en el Ateneo.—El hombre pájaro.—Movimiento literario.—Teatros.

Puedo hablar de dos fiestas celebradas en familia que apénas han tenido eco, porque el carácter de mi crónica de hoy me permite hablar de ellas. Escúdame el título que está encabezando estas líneas. El no haber tenido eco las fiestas á que me refiero, no ha sido porque carecieran de importancia, sino porque á la índole de ellas convenia un carácter privado. Se trataba de solemnizar alegrías del corazon, y para éstas no se busca público; tales alegrías sólo pueden tener por testigos á los amigos predilectos, porque sólo ellos las han de sentir con nosotros. María Martuscelli se ha despedido de sus amigas, reuniéndolas en su casa ántes de abandonar el techo paterno. La fiesta ha sido afectuosa, juvenil y tierna. Las invitaciones no las dirigieron los Sres. Martuscelli, las dirigió María. Ella quiso reunir por última vez, en el hogar de sus padres, á las cariñosas compañeras de su adolescencia, de las cuales se ha separado para consagrarse á la séria mision que le ha impuesto su destino. En la fiesta ofrecida por María Martuscelli, se escucharon deliciosas armonías, vigorosos acordes y sonoros arpegios; mas sin embargo, esa fiesta no ha tenido el carácter alegre de tantas otras que en aquellos elegantes salones se nos han dado. El wals, con sus vertiginosos giros, intentó aturdir á los concurrentes arrastrándolos velozmente en raudo torbellino; pero no lo pudo conseguir. En los salones de María se respiraba una atmósfera de tristeza indescriptible. Scotti, que tan alta inspiracion melódica posee, luchó por arrebatar al arpa acentos alegres, y al herir sus cuerdas, éstas le devolvieron gemidos;

notables aficionadas se acercaron al piano queriendo arrancarle notas risueñas, y el piano parecia verter en cada vibracion un raudal de llanto. Las auras del jardin suspiraban, las flores decian sollozando ¡hemos perdido á nuestra hermana! los pájaros lanzaban lúgubres trinos, y hasta el murmurio de las fuentes volvióse melancólico cual un ¡ay! ¿Por qué tanta tristeza? Porque aquella fiesta era un *adios*. Todos conoceis la dolorosa poesía de un *adios;* por tal razon no quiero hablaros de ella. ¿Quién no ha dado un *adios* á un sér querido, á una esperanza risueña, á una ilusion acariciadora, á un dulce sueño de amor?

María estuvo con sus amigas tan afable como siempre; pero se advertia en su mirada un tinte de vaguedad y de misterio, que contrastaba con la primaveral frescura de sus rosadas mejillas. ¡Ah! es que el alma de María se habia asomado al umbral de lo desconocido, y lo desconocido tiene el poder de asustar á las vírgenes, como la oscuridad á los niños. Por fin el anhelado y temido instante llegó: María fué conducida al altar por el elegido de su corazon.

Un juramento de amor ha unido á dos séres que reunen grandes elementos para ser dichosos.

María es una jóven admirablemente educada; el hombre que María ha elegido por compañero de su vida, es un caballero dotado de carácter noble y levantado, de corazon amante y generoso. María, cual tierna sensitiva, no podia ser acariciada más que por una brisa dulce, suave, aromosa y delicada. El conde Charles Langrand y María se complementan: son dignos uno del otro.

Los mares van á separar á María de su familia. No quiero detallaros tal dolor. Para describirlo fuera preciso entonar una elegía de madre.

***

Un popular literato mexicano, admirado en Europa por su estro poético y su profunda y variada ilustracion, ha celebrado el dia 5 del actual sus bodas de plata, con una fiesta muy íntima. ¡Celebrar las bodas de plata! Hermosa, tierna y conmovedora costumbre que debe confundir á los escépticos, á los materialistas y á los célibes!

Las bodas de plata representan 25 años de matrimonio, y éstos el triunfo de dos séres que se han batido valerosamente contra la adversidad y contra las inconstancias y volubilidades anexas á nuestra mísera naturaleza humana.

¡Sublime lazo el del matrimonio! Pertenezco á la escuela de San Clemente de Alejandría: los solterones me inspiran horror. Si yo formara parte del tribunal de sentencias, mi crueldad no tendria límites al condenar á los partidarios del celibato. Ni el talento, ni los ingeniosos sofismas de Habbes, ni la atrevida causticidad de Voltaire, ni la aguda sátira de Rabelais, Fígaro y Juvenal convertidas en demoledora piqueta, podrian derrocar mis firmes convicciones en favor de la adorable y santa institucion del matrimonio.

Há pocos dias me decia una mexicana dotada de muy buen talento: «cien mil volúmenes escritos contra el matrimonio por los mejores autores, no hubieran podido consolarme nunca de un solterismo forzado.» Decididamente, lectoras mias, las mujeres sentimos gran vocacion hácia el matrimonio. Una soltera no es más que un soldado raso; una casada se ciñe la banda de capitan general. El matrimonio es un dios que nunca tendrá ateos entre las mujeres. Pero á todo esto no os he dicho cuál es el matrimonio que ha celebrado el juéves las bodas de plata. No, no me atrevo á decirlo, porque no sé si me lo perdonaria la cónyuge. Las mujeres nunca estudiarémos Cronología porque odiamos *las fechas*. De buen grado suprimiriamos los almanaques, los cronómetros y todos los instrumentos inventados para medir el tiempo. Apelo al testimonio de toda mujer que haya cumplido 25 abriles.

En este momento me dicen que se ha verificado el casamiento de Trinidad Pesado con Manuel Rubin: deséoles felicidades sin cuento.

***

El Ateneo de Madrid, la primera sociedad literaria de la nacion española, acaba de abrir sus puertas á una jóven escritora, á Rosario Acuña de Laiglesia. ¡Qué triunfo para nuestro sexo! En la tribuna donde ha resonado tantas veces la palabra de Núñez de Arce, Ayala, Valera, Campoamor, Manuel del Palacio y tantas eminencias, acaban de oirse los dulces acentos de una mujer.

Rosario Acuña leyó en el Ateneo sin timidez, pero con modestia. Hizo conocer á aquella ilustre corporacion algunos fragmentos de su bello poema «El pensar y el sentir,» y varias de sus composiciones líricas todavía inéditas. La lectura en el Ateneo es el segundo triunfo que ha conquistado la simpática escritora, pues ya habia cosechado muchos laureles en la escena, con su magnífico drama *Rienzi*.

Para que conozcais el vigoroso estro de Rosario Acuña y su correcto estilo, voy á reproducir uno de los sonetos que leyó en el Ateneo.

LA DESESPERACION.

Es nostalgia del alma, si la vida
En lo pasado nos recuerda el duelo;
Es un reproche que se arroja al cielo,
Al ver la tierra en sombras confundida;

Es afan de abreviar la despedida
Hácia toda esperanza y todo anhelo;
Es grito de profundo desconsuelo
Que en el imperio de la muerte anida.

Es hallar la razon de la locura,
Despreciar la virtud, para ir buscando
Toda pasion escéptica ó impura;

Es sentir y pensar siempre dudando;
Sumirse en el placer de la amargura;
Vivir sufriendo y sucumbir llorando.

***

Curiosa es la nueva moda que están imponiendo *les gomeux* parisienses: el frac color de grosella, color de grana y azul. El duque de Morny se presentó en la última recepcion de Arsène Houssaye, con un frac color de café, guarnecido con botones de oro. Los hombres se han vuelto pájaros: tendrémos que aprender ornitología para saber á qué familia alada pertenece cada individuo del sexo fuerte.

A propósito de esta moda, he oido en estos dias un gracioso diálogo entre dos señoras de agudo ingenio.

—Ya tenemos al hombre convertido en pájaro, decia una.

—Sí, el hombre sólo tiene alas, cuando las lleva en el frac; por eso nunca se remonta: obsérvale en sus pasiones, y verás cómo siempre se arrastra por la tierra.

—Yo creia, por el contrario, que el hombre poseia alas muy poderosas.

—¿Por qué lo suponias así?

—Es fácil de comprenderlo al verme soltera: me han querido muchos, pero todos *han volado*.

—Comprendo creas en las alas masculinas.

***

Se está observando en México un gran movimiento literario: la casa editorial de Ballescá y las imprentas de Ireneo Paz y de Filomeno Mata, están dando importantes obras á la estampa. Tengo sobre mi pupitre un elegante tomito del *Diccionario enciclopédico mexicano*, debido á la muy laudable perseverancia del Sr. Emiliano Busto que es su autor. Este magnífico diccionario se dividirá en elegantes y pequeños volúmenes que podrán colocarse sobre el mueble más coqueton de la más atildada dama. En el *budoir* de la mujer de nuestras dias, deben campear obras semejantes á ésta. Felicitamos al Sr. Busto por su importante trabajo que honra á su patria. La literatura de cada época es el termómetro de la cultura de un pueblo. Bueno será que los gobiernos fomenten en México la publicacion de libros, ya que tenemos en esta nacion tan excelentes autores.

***

Es asombroso lo que está ocurriendo en los teatros. Ni con la crísis financiera, ni con los numerosos lutos de familias distinguidas podemos explicarnos la desanimacion de nuestro público. Las compañías están haciendo prodigios, y no ven recompensados sus esfuerzos. En el Nacional se están dando las mejores óperas del repertorio, cantadas de una manera admirable, y los cantantes hay noches que cantan para sí mismos.

Notabilísima ha sido la representacion de *Aida*: los artistas tuvieron que salir cinco veces seguidas á la escena en medio de las aclamaciones de los *dilettanti* que supieron hacerles justicia. El beneficio de la simpática Jouanny estuvo algo animado; pero no tanto como ella merecia Las dos operetas que la beneficiada eligió para su funcion de gracia han sido del gusto del público.

La empresa de Moreno ha presentado con el mayor lujo y propiedad, la nueva zarzuela de Arrieta *San Franco de Sena*. *San Franco* está llamado á ser el protector de Moreno: parece que le prodiga mil dones con su bendicion. Josefina Lluch, repuesta de su enfermedad, hállase más graciosa, más inspirada y más elegante que nunca.

Tenemos los teatros de México ocupados por excelentes compañías ¿Qué es lo que falta en ellos? Tres cosas: *público*, *público*, y *público*.

¡Ojalá se reaccione pronto nuestra sociedad!

Lo anhela sinceramente

VESTINA.

NOVELA.

FRAGMENTOS DE UN ÁLBUM

COPIADOS

POR PATROCINIO DE BIEDMA.

I

En los últimos dias del pasado Agosto nos embarcamos en uno de los hermosos buques mercantes de la compañía *A. López*, para hacer un ligero viaje de un punto á otro de la Península.

Era la tarde; esa hora suave y misteriosa de los corazones tristes, en que la soledad se puebla de dulces quimeras y el pensamiento se ilumina.

Algun tiempo permanecimos sobre cubierta contemplando la brillante celajería de los horizontes y la cristalina llanura que el mar salpicaba de escarchada espuma.

El mar ha sido siempre para la que esto escribe un objeto de admiracion; más aun, de atraccion.

Muchas horas hemos pasado viendo avanzar ó retroceder las olas; viendo rizarse y rodar las olas de espuma; viendo al sol reflejar sus rayos en su cristal purísimo, y al verle copiado en él nos ha parecido un cielo de cristal líquido sostenido en bancos de perlas, de nácar y coral.

¡Cuántos pensamientos nos ha inspirado siempre esa eterna sucesion de las olas!

Así, pensábamos, es la esperanza en la vida; nace, avanza con pujante fuerza en lo desconocido, y como la ola al tocar en la playa, se deshace para siempre al tocar la verdad.

Por eso deciamos un dia al escribir en su orilla:

¡La mar las olas de su espuma lanza,
Que flotan sin huir;
Espuma de la vida, la esperanza
Flota en lo porvenir!
. . . . . .

La tarde convidaba á la meditacion. Era una de esas tardes de dulce brisa y de brillante cielo, que tan bellas, tan perfumadas son en Andalucía.

Una de esas tardes en que el viento besa á la ola y la dice murmullos de amor; en que la mar sonrie y el cielo se engalana con su manto más bello de purísimo azul, orlado de franjas de oro matizado de grana.

Casi todos los pasajeros de cámara admiraban conmigo el hermoso espectáculo de la puesta del sol. Uno de ellos era conocido nuestro y nos participaba sus impresiones, que escuchábamos con placer, pues eran ingeniosas, y aunque ligeras en el fondo, eran dichas con inimitable gracia.

—¿Qué camarote ocupa vd., amiga mia? nos preguntó.

—El segundo de la derecha.

—¡Ah! En ese ha venido de Canarias una señora, jóven aún, pero muy triste, y al parecer enferma.

—¿Sabe vd. su nombre?

—No; la he visto muy pocas veces, pues en los dias que hemos invertido en la navegacion, apénas ha pasado á la cámara de popa; siempre sola, siempre triste, hacia una mala compañera de viaje.

—¿Y no buscó vd. un medio de consolar esa tristeza, siendo tan caritativo con las damas? le preguntamos sonriendo.

—¡Ah, no! Su tristeza imponia una especie de temor respetuoso. Vestida de negro siempre, silenciosa, muchas veces he visto á la luz de la luna brillar el llanto en sus ojos.

—¿A la luz de la luna? preguntamos con extrañeza.

—Sí; en la noche dejaba su camarote y venia á respirar la fresca brisa del mar sobre cubierta; en esas horas lloraba, pensaba y escribia.

Yo la seguí á lo léjos por curiosidad, pero al verla llorar en tanto que escribia rápidamente en un pequeño cuaderno, me conmovia, y un gran interes, ó más bien simpatía, llegó á inspirarme aquella mujer, jóven, bella y triste, que sin duda trazaba su historia en aquellos rasgos, que yo hubiera querido leer aun á costa de mi vida.

—¿Y esa señora?

—Desembarcó en el primer puerto en que tocamos, hace tres dias, y aunque de buen grado la hubiera seguido, pensé que era una solemne locura, pues no la conozco, ni sé su nombre, ni adivino su historia.

—Pues me ha interesado vd. por ella, y no voy á poder dormir en su camarote,

—Haga vd. que se le cambie.

—No; me es grato ocuparle: allí ha sufrido y llorado una mujer, y debe estar lleno de sus pensamientos y conservar algo de su llanto.

—No vaya vd. á entristecerse tambien.

—¡Ah, yo por desgracia siempre lo estoy!

—Pero no de esa manera feroz... desesperada...

—Tengo el valor de ocultar mi tristeza para no molestar con ella á los indiferentes, y nada más.

—Siento haberle contado esa historia, porque seguramente con su imaginacion...

—Mi imaginacion nunca va más allá de lo que yo quiero que vaya: adios, amigo mio.

II

Algunos momentos despues de esta conversacion mirábamos con una curiosidad mezclada de interes aquel camarote que habia ocupado una mujer que sufria.

Para los corazones acostumbrados al dolor, hay en él como una atraccion magnética irresistible.

Aquella mujer, de la cual no sabiamos otra cosa sino que era desgraciada, nos interesaba vivamente.

—Aquí ha llorado *ella*, deciamos, como si se tratara de una antigua amiga, y aquí quizás lloremos tambien.

¡Cuántos dolores, cuántas lágrimas se encuentran por doquiera en el camino de la vida!

«La felicidad es no haber nacido,» dice Shakespeare.

Porque desde el primero hasta el último paso de la vida deja impresa una huella de lágrimas.

Algunos instantes permanecimos sumergidas en estas meditaciones, preguntándonos cuál seria la causa de aquel dolor, cuando al dejar el sombrero y los guantes sobre la litera, nuestra mano tocó un rollo de papeles medio oculto en ella.

Una sensacion de temor y casi de alegría nos hizo retirarla vivamente y volver á mirar con ansia.

¿Seria acaso el secreto de aquella mujer el que encontrábamos?

¿Habria olvidado el cuaderno en que escribia su historia?

Temblando de emocion nos apoderamos de aquellos papeles, que, enrollados cuidadosamente, estaban atados con una cinta negra.

En uno de sus extremos se leia en una elegante forma de letra: *Al que lo hallare.*

Y despues en letra más menuda, y aun pudiéramos decir, hecha por una mano más temblorosa decia:

Ruego al que encuentre estos papeles que los lea, y si le es fácil, que, ocultando mi nombre, los publique; quiero que lleguen á ser leidos por la persona que los ha inspirado.

Imposible nos seria explicar nuestra sorpresa.

Trascribimos el contenido del manuscrito; decia así:

«El orgullo miserable de cuantos deben á la suerte un lugar más visible en ella, y que, como el insecto en la cumbre de la montaña, al verse elevado sobre el mundo se cree más grande que él, esos *pequeños* séres se creen grandes porque deben á la casualidad el puesto que ocupan, y abruman con su insoportable superioridad á los que valen infinitamente más, por más que se creen infinitamente ménos.

Cómo se reirian de mí, si comprendiesen que la especie de aprobacion tácita con que acojo lo que ellos creen *sublimes pensamientos*, es el cansancio profundo, el hastío que inspira á un corazon puro y á un pensamiento elevado la vulgaridad insoportable de esos pseudos que se creen depositarios del talento y el buen gusto, porque tienen ya un poco de dinero, ya un escudo de nobleza.

¡Qué triste es conocer la vida!

Como ve el astrónomo formarse la tempestad y adivina el viento que ha de empujarla, ve el que conoce el corazon humano formarse esas tempestades de odio, de envidia ó de egoismo, que son tan frecuentes en las almas mezquinas.

En el fondo de todo se halla el dolor.

Por eso es tan triste profundizar la esencia de las cosas.

De la vida es bella la superficie... el fondo... ¡ah! ¡el fondo es el lodo infecto que ahoga!

(Continuará.)

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Teresa Jouanny, Chanteuse légère.—Mademoiselle Jouanny nació en Avignon en el año 1855. Sus padres trataron de contrariar las tendencias teatrales de la niña; pero su vocacion y su genio triunfaron de todos los obstáculos, y Teresa se presentó en uno de los teatros de Aténas, mostrando su mérito en la interpretacion de *La Fille du Régiment* y cautivando al público con su gracia y sus hechizos.

Uno de los éxitos más brillantes de Mademoiselle Jouanny, fué la creacion del papel de Laura en *Pétrarque*, magnífica ópera de Hippolite Duprat. La elegante artista domina todo el repertorio cómico frances é italiano, y gran parte del repertorio serio. Su voz sonora y armoniosa, su amor al arte demostrado en sus constantes estudios y su infatigable laboriosidad, hacen de ella una joya de la escena. Publicamos su retrato sabiendo ha de ser grato al público, por las numerosas simpatías con que cuenta en México la aplaudida cantatriz.

El Trovador.—Simpático será siempre á nuestro sexo este tipo de la Edad Media, cuya silueta no se borrará nunca ni entre las densas brumas del tiempo ni entre los rosados ó cerúleos celajes de la imaginacion de la mujer. El trovador no tuvo más objetivo que la mujer; la mujer fué la musa de sus cantos, para ella levantó cien altares. Ya que el trovador nos rindió ferviente culto, rindámoselo á él, ofreciendo al público este bello cuadro, que tan admirablemente ha descrito en tres décimas, con la sobriedad del verdadero genio, el popular escritor mexicano Juan de Dios Peza, con cuya firma se engalanan y se enorgullecen las páginas de *El Album de la Mujer*.

X

TEATRO.

GRAN TEATRO NACIONAL.

Hoy domingo por la tarde, la ópera de gran aparato **AIDA**, y por la noche, por primera vez, **SI J'ETAIS ROI.**

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ES PAÑCL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

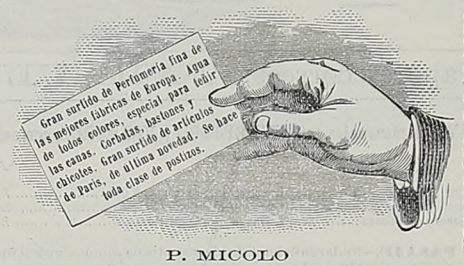
La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los once primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO



GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA BOTICA DE LA PALMA
CARLOS FELIX Y COMPAÑIA
ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray,
Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza),
Atkinson, Gosnell, Rieger,
Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle,
la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquisimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; esteárina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

RANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	..... TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	..... SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.20	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6'05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN....	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

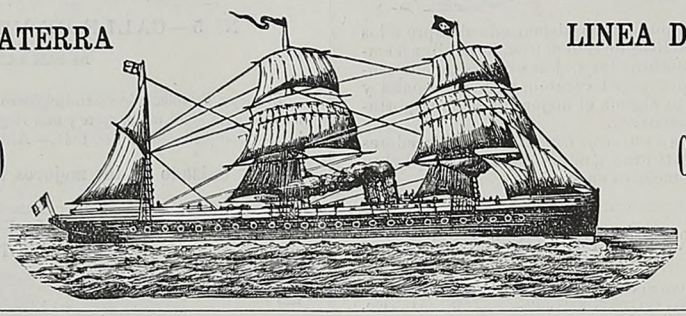
NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio Garcia Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	.....	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & "Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.— **MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje: los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.— **CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala en su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10,** y á los **Agentes.**

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA

POR MAYOR Y MENOR

MODESTO MARQUEZ

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños. Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

LA CENTRAL

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

Año de 1884

Año de 1884

EL LIBRO DE ORO

LA NUEVA GUÍA DE MÉXICO PARA 1884.

Con todos los datos indispensables para los hombres de negocios, en un volúmen, propio para llevarse en el bolsillo, de 152 páginas.

Se encuentra de venta en la oficina de *La Patria* y en la alacena de Martinez, al precio de

TRES REALES EL EJEMPLAR.

Registrado como artículo de segunda clase.